

---

## La gráfica política del 98\*

---

Patricia Galeana

**L**a guerra hispano-cubano-norteamericana representó la desaparición del imperio español, al mismo tiempo constituyó el inicio de la reconciliación de América Latina con España. También es en 1898 cuando da comienzo el llamado siglo americano al consolidarse el dominio de Estados Unidos sobre la región, que se había iniciado después de la invasión a México en 1846.

El análisis en torno a los acontecimientos de esos años puede abordarse a través de diversas lecturas. Una de ellas es por medio de las caricaturas políticas que en esos años se publicaron de ambos lados del Atlántico. El Centro Extremeño de Estudio y Cooperación con Iberoamérica, dirigido por Miguel Rojas Mix, bajo el lema: "Mi norte es el sur", tomó la iniciativa de organizar una muestra que congregara las caricaturas más representativas de la época.

La mejor manera de conmemorar éste y todos los hechos históricos, es haciendo una revisión de los mismos. Sólo conociendo nuestro pasado comprendemos nuestro presente. El dibujo humorístico, desarrollado magistralmente en la cultura iberoamericana, ha sido un arma eficaz de concientización y crítica política que justamente prolifera en las publicaciones periódicas del 98.

Debemos tener presente que es precisamente en esta época cuando surge la "prensa amarilla" con el objetivo de manipular a la opinión pública. Son los dibujos los que abren las hostilidades, desde el *Word* de Pulitzer y el *Journal* de Herst en

\* Palabras pronunciadas durante la inauguración de la exposición "La gráfica política del 98". Palacio de Lecumberri, 4 de noviembre de 1998.

Nueva York. Se inicia la concentración de la información a través de la Associated Press y los cartonistas dan más importancia al argumento, constituyéndose en editorialistas gráficos.

La caricatura política no admite sutilezas, es usada como un instrumento propagandista, para galvanizar a la opinión pública.

Por ello, las caricaturas, amén de su indudable valor artístico, son un testimonio sobre la manera en que la prensa abordaba la guerra. Del mismo modo, nos ayudan a entender el pensamiento europeo que privaba en el siglo XIX en torno a conceptos como latinidad o materialismo anglosajón, así como las diversas interpretaciones que se dieron en América Latina del fin del imperio español y del inicio del norteamericano.

México no fue ajeno a la guerra que se libró en territorio cubano, pero hubo posiciones ambivalentes. Por una parte había simpatía por la independencia de Cuba, pero también la había por España en su lucha contra Estados Unidos. Al mismo tiempo se repudiaba el colonialismo español, aunque había conciencia de que Estados Unidos representaba una amenaza mayor.

Mientras una parte de la prensa mexicana de la época apoyó a España —*El Universal, El Correo, Tiempo y Voz de México*—, los periódicos de la oposición al régimen porfirista, como *El hijo del Ahuizote, El diablito, El Fandango y Continente Americano*; no vieron con buenos ojos las manifestaciones hispanistas.

El hartazgo por el gobierno unipersonal de Porfirio Díaz hace que los periódicos revolucionarios de izquierda critiquen a España recordando sus viejas actitudes imperiales de conquista y dominación y que, en contraste, vean al Tío Sam como el liberador de América. En el calor del paroxismo, los caricaturistas equipararon a Miguel Hidalgo, que inició el movimiento de independencia de las Américas en 1810, con el Tío Sam al lanzar a los españoles de Cuba en 1898. Si bien, los redactores de *El hijo del Ahuizote* aclaran que: “han tomado a pecho, no el partido de los yankees ni de los gachupines, sino de la noble causa de Cuba libre”.<sup>1</sup> En el mismo sentido José Guadalupe Posada representa al Tío Sam comiéndose a Cuba.

Cabe señalar que la actitud antihispanista comenzó a cambiar justamente en el 98, iniciándose así el proceso de reconciliación iberoamericana. Actitud que culminó con el rechazo decidido de México al fascismo durante la guerra civil española, y con la cálida acogida al exilio español.

Tanto por su trazo como por su contenido, estos dibujos resultan memorables. Además, nos ofrecen una nueva veta para la investigación histórica por el tratamiento que hacen del tema. En la caricatura política del 98 se muestra, se confirma, lo escrito por Baudelaire: “El hombre no tiene dientes de león como el león, pero muerde con la risa”.

1. *El Hijo del Ahuizote*, 1º de mayo de 1898.